



artefactos
arqueológicos
en el Museo de la FCD



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

artefactos arqueológicos

en el Museo de la FCD



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Fundación Charles Darwin

Artefactos arqueológicos en el museo de la FCD /
Fundación Charles Darwin ; textos y edición por
Edgardo Civallero ; fotografías por Juan Manuel García.
-- Santa Cruz, Galápagos : Fundación Charles Darwin,
2023.

il. col. ; 103 páginas ; 16 x 21,5 cm.

Memorias de la FCD : 10

ISBN: Pendiente

Serie "Memorias de la FCD" n° 10

© Fundación Charles Darwin

© de esta edición: Fundación Charles Darwin, 2023

Edición y diseño: Edgardo Civallero

Esta publicación tiene el número de contribución 2524
correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las
Islas Galápagos.

Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Santa Cruz, Islas Galápagos, Ecuador

Fundación Charles Darwin

artefactos
arqueológicos
en el Museo de la FCD

Texto y edición de Edgardo Civallero
Fotografías de Juan Manuel García
Serie "Memorias de la FCD" n° 10

Fundación Charles Darwin
Biblioteca, Archivo y Museo
Puerto Ayora - Santa Cruz
Islas Galápagos - Ecuador - 2023

CDF-08-15-49





Páginas anteriores
Fragmentos cerámicos. Colección FCD.

Introducción

Los residentes más antiguos de las islas —incluyendo no pocos científicos que pasaron tiempo en el archipiélago— cuentan, en comunicaciones personales, historias sobre objetos encontrados en las cercanías de vertientes, en caminos ocultos a las tierras altas, o en determinados puntos de la costa: una taza de cobre, cerámica inglesa y española, botellas y vasijas rotas, algunas dagas, pipas, incluso un real español... Muchos de esos descubrimientos son leyendas urbanas; otros, sin embargo, son bien reales, y forman parte del patrimonio histórico de las Galápagos. Un patrimonio poco estudiado, pobremente revelado y escasamente protegido.

3

Una parte de ese acervo material está directamente relacionado con las muchas teorías sobre el temprano poblamiento de las islas, y con las potenciales visitas de los pueblos prehispánicos que habitaban las costas sudamericanas más cercanas. La otra tiene directa relación con las distintas etapas históricas de ocupación humana en Galápagos, desde los desembarcos piratas hasta los actuales colonos. Todos esos elementos constituyen la memoria tangible de las islas: una que relata un fragmento de su evolución social, económica y cultural.

El área de Biblioteca, Archivo & Museo de la Estación Científica Charles Darwin, gestionada por la Fundación Charles Darwin (FCD) en las

CNE



CB-11-27

cercanías de Puerto Ayora, isla Santa Cruz, en las islas Galápagos, alberga una pequeña colección de artefactos arqueológicos que en la actualidad sirve como muestra representativa del patrimonio isleño. A través de un puñado de imágenes de ese limitado acervo, el presente documento pretende servir de introducción a las labores arqueológicas que, de acuerdo a las citas bibliográficas disponibles y con distintos grados de profundidad académica, se han realizado en territorio galapagueño, y que eventualmente dieron origen a esa colección.

Más allá de divulgar un fragmento mínimo del registro arqueológico de Galápagos, la intención de este documento es avanzar en el desarrollo de una incipiente "historia de la arqueología" en el archipiélago, poner en evidencia el compromiso de la Fundación Charles Darwin en dicho proceso y sus resultados, y subrayar la imperiosa necesidad de regular la recolección de materiales en el archipiélago y de proteger tales elementos como parte del patrimonio insular.

6

Nota del editor

El presente trabajo se complementa con los contenidos de la plataforma digital *Galapagueana*, liderada por el área de Biblioteca, Archivo & Museo de la FCD, y, concretamente, con sus publicaciones, su cronología, y los documentos expuestos en su bibliografía histórica.



Páginas anteriores
Cuello de botella. Colección FCD.

El marco geográfico

Las Islas Galápagos o Archipiélago de Colón (provincia de Galápagos, Ecuador) son un archipiélago volcánico compuesto por 19 islas, 42 islotes y 26 rocas, ubicado en el Pacífico oriental, a unas 563 millas de la costa occidental de América del Sur.

Aisladas por el mar durante cientos de miles de años, las islas fueron testigos del desarrollo de una fauna y de una flora muy particulares, que eventualmente transformaron a esos pequeños fragmentos de tierra y roca en un verdadero laboratorio evolutivo, con sus medioambientes poblados por una biodiversidad única.

Una biodiversidad que incluye a las únicas iguanas marinas del planeta, cormoranes no voladores, nopales del tamaño de árboles, pinzones maravillosos, y las tortugas gigantes que dieron su nombre al lugar.

Mezcla de unas tierras bajas pedregosas y desoladas, y unas tierras altas verdes y usualmente cubiertas por nubes y nieblas, las Galápagos fueron "descubiertas" accidentalmente por el obispo español Tomás de Berlanga en 1535. Con el paso del tiempo terminaron siendo apodadas "las Encantadas", debido a la dificultad que los tempranos navegantes hispanos tuvieron para ubicarlas en sus cartas: pensaron que cambiaban de lugar por arte de magia, y





18

CDF-0/8-AI-28

las creyeron hechizadas, víctimas de un encantamiento. Esa dificultad para ser localizadas las convirtieron en un puerto seguro para los piratas y corsarios que asediaron los dominios españoles de las costas latinoamericanas del Pacífico durante los siglos XVII y XVIII, y para los cazadores de focas y los balleneros un siglo más tarde. Después de que las colonias americanas ganaran su independencia de las coronas ibéricas, a principios del siglo XIX, la recién nacida República del Ecuador reclamó el archipiélago y lo ocupó con pequeñas poblaciones con una historia propia. Y luego de que el *H.M.S. Beagle* se detuviera en sus costas durante su famosa expedición alrededor del mundo y de que Charles Darwin recolectara especímenes y realizara allí sus observaciones, se convirtieron en uno de los destinos favoritos de naturalistas y biólogos de Europa y Norte América.

10

A inicios del siglo XX, las Galápagos recibieron prisioneros y colonos de las grandes ciudades ecuatorianas, así como expediciones científicas internacionales. Una de ellas tuvo como resultado la publicación de un libro, *Galápagos: World's End* (1924), que se convirtió en un *bestseller* e inspiró a un puñado de modernos Robinsones europeos a poblar sus inhóspitos paisajes. La presencia humana puso una presión intensa sobre la vida natural insular: muchas de sus especies nativas, cazadas como alimento o fuentes de aceite de alumbrado, o capturadas para acrecentar las insaciables colecciones de museos y zoológicos occidentales, estuvieron al borde de la extinción.

A partir de la década de los 40 del siglo pasado, un colectivo de renombrados científicos se enfocó en convencer al gobierno ecuatoriano de que declarara a las Galápagos Parque Nacional. Eso ocurrió en 1959, momento en el que



se establecieron estrictas medidas para la conservación del archipiélago. Solo se permitió que cuatro islas (Santa Cruz, San Cristóbal, Isabela y Floreana) fueran habitadas, y solamente en dos sectores, que hasta el momento suman el 3% de la superficie insular total: una pequeña porción de tierra a orillas del mar (el puerto) y otra en las tierras altas, destinada a usos agrícolas. Ese mismo año se creó la Fundación Charles Darwin (FDC), una organización no gubernamental dedicada a desarrollar investigación científica enfocada en la conservación del archipiélago y su biodiversidad.

Más tarde, las Galápagos fueron proclamadas, adicionalmente, Reserva de la Biosfera y Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Y en 1964 se inauguró en Puerto Ayora, isla Santa Cruz, la Estación Científica Charles Darwin, el espacio de la FCD en las islas.

Bibliografía

11

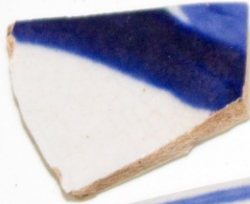
Beebe, William (1924). *Galapagos: World's End*. Quito: G. P. Putnam's Sons.

Bognoly, José A. (1905). *Las Islas Encantadas o el Archipiélago de Colón*. Guayaquil: Imp. y Lit. del Comercio.

Civallero, Edgardo (2021). *Una historia de Galápagos en 15 documentos*. Puerto Ayora: FCD.

Corley Smith, G. T. (2023). *Galapagos*. Puerto Ayora: FCD.

Grenier, Christophe (2007). *Conservación contra natura: Las islas Galápagos*. Quito: Ediciones Abya Yala.



8-15-50





Páginas anteriores
Fragmentos cerámicos. Colección FCD.

Historias tempranas

Uno de los primeros soportes físicos en los que las islas Galápagos aparecen señaladas es el mapa titulado *Nova et Aucta Orbis Terrae Descriptio ad Usum Navigantium Emendate Accommodata* (1569), del geógrafo y cartógrafo flamenco Gerardus Mercator.

Basándose en el trabajo de Mercator, el cartógrafo, geógrafo y cosmógrafo brabantino Abraham Ortelius incluyó las "ye. de los galopegos" en su *Theatrum Orbis Terrarum*, uno de los más tempranos atlas geográficos europeos.

15

Pero el archipiélago fue (re)conocido mucho antes. O, al menos, eso dice la leyenda.

El cronista español Pedro Sarmiento de Gamboa mencionó el asunto en Historia Índica, segunda parte de su *Historia de los Incas* (1572):

Andando Topa Inga Yupanqui conquistando la costa de Manta y la isla de la Puna y Túmbez, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas, navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de dónde venían, que eran unas islas, llamadas una Auachumbi y otra Niñachumbe, adonde había mucha gente y oro. Y como



CDF-08-AI-23

Topa Inga era de ánimos y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura que le ayudaba por la mar. Mas no se creyó así ligeramente de los mercaderes navegantes, ca decía él que de mercaderes no se debían los cápacs así de la primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que dondequiera se podía informar de él, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos estos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Topa Inga si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui le respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y que él iría primero allá. Y así dicen que fue por sus artes, y tanteó el camino y vido las islas, gente y riquezas dellas, y tornando dio certidumbre de todo a Topa Inga.

18

El cual, con esta certeza, se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos.

Navegó Topa Inga y fue y descubrió las islas Auachumbi y Ninachumbi, y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles. Este pellejo y quijada de caballo



guardaba un inga principal, que hoy vive y dio esta relación, y al ratificarse los demás se halló presente, y llámase Urco Guaranga.

Habuachumbi ("cinturón exterior" o "isla de fuera") y *Ninachumbi* ("cinturón" o "isla de fuego") aparecen también en los relatos del clérigo y cronista español Miguel Cabello Balboa (*Miscelánea Antártica*, ca. 1586) y del fraile mercedario Martín de Murúa (*Historia general del Perú*, ca. 1616). El primero apunta, en el capítulo XVII de su obra:

...y allanando y sugetando aquellas no domadas naciones, pudo llegar al valle de Xipixapa, y de allí a Apelope, y tuvo noticia el Topa Ynga como muy cerca de allí abía buen puerto para poder sulcar, y ver si en la mar auía alguna empresa en que poder ganar con el Mundo nombre y reputación, y auiendo consultado con sus mayores su deliberación, y intento, se puso en camino con sus esquadrones (ya casi innumerables) y se aposentó en Manta, y en Charapoto, y en Piquaza, porque en menos espacio no podía alojarse ni sustentarse tanta multitud de naciones como tras si traía. En este lugar fue donde la primera vez el Rey Topa Ynga vido el Mar, al qual como lo descubriese de un alto hizo una muy profunda adoración, y le llamó Mamacocha, que quiere decir madre de las lagunas, y hizo apercebir gran cantidad de las embarcaciones que los naturales usavan (que son ciertos palos liuianos notablemente) y atando fuertemente unos con otros, y haciendo en cima cierto tablado de cañizos tegidos, es muy segura y acomodada embarcación; a las quales nosotros auemos llamado balsas. Pues auiendose juntado de estas la acopia que pareció bastante para la gente que consigo determinaua llevar, tomando de los naturales de aquellas costas los pilotos de más experiencia que pudo hallar, se metió en el mar con el mismo brío y ánimo que si desde su nacimiento hubiera experimentado





sus fortunas, y trucos. De este viage se alejó de tierras más que se puede fácilmente creer, mas cierto afirman los que sus cosas de este valeroso Ynga cuentan, que de este camino se detuvo por la mar duración y espacio de un año, y dicen más que descubrió ciertas Yslas, a quien llamaron Hagua Chumbi y Nina Chumbi. Que Yslas estas sean en el mar del Sur (en cuya costa el Ynga se embarcó) no lo osaré determinadamente afirmar, ni que tierra sea la que pueda presumirse ser hallada en esta nauegación. Las relaciones que de este viage nos dan los antiguos son que trujo de allá Yndios prisioneros de color negra, y mucho oro y plata, y más una silla de latón, y cueros de animales como cauallos...

El segundo lo hace en el capítulo XXV de su trabajo:

22

En esta ocasión dicen algunos indios antiguos que se embarcó en la mar en unas balsas en la isla de Puna y fue a Manta, y desde allí anduvo un año por la mar y llegó a las islas llamadas Hahua Chumpi y Nina Chumpi y las conquistó, y de allí trajo, para ostentación de su triunfo, una gente como negros, y grandísima cantidad de oro y una silla de latón. Trajo cueros de caballo y cabezas y huesos, todo para mostrarlo acá, que fue costumbre antigua entre estos ingas traer de todas las cosas vistosas y que podían causar admiración y espanto al Cuzco, para que las vieses y engrandeciesen sus hazañas y para memoria de las cosas que había en las demás provincias apartadas. Todos estos



trofeos se entiende quemaron después Quesques y Chalco Chuma, capitanes de Atahualpa, cuando tomaron al Cuzco, haciendo preso a Huascar Inga. Allí quemaron el cuerpo de este Tupa Ynga Yupanqui, porque no se halló memoria de todas estas cosas cuando vinieron los españoles.

Otros dicen que esta conquista de estas tierras y islas la hizo Tupa Ynga Yupanqui en vida de su padre Ynga Yupanqui, cuando fue a Quito y lo conquistó con sus hermanos. Entrambas opiniones se pueden tener, pues no va mucho en que haya sido en un tiempo o en otro.

Destas islas que conquistó Tupa Ynga Yupanqui en la mar el día de hoy no hay noticia ninguna cierta, más de la confusa de los que dicen que hay islas con gente algo amulatada, y otros indios antiguos, que refieren que en tiempos pasados de los ingas venían a la costa de este reino por diversas partes, en unas canoas o balsas muy grandes, indios de ciertas islas, a rescatar oro y perlas y caracoles grandes, muy ricos y vestidos de algodón. Esto ha cesado del todo...

Con el tiempo, este legendario relato andino quedó asociado a las Galápagos. Asimismo, las islas quedaron vinculadas a ciertos relatos de pueblos costeros sudamericanos, como los punáes y los huancavilcas, los cuales mencionaban la llegada de sus balsas tradicionales a islas en alta mar, al oeste. Esas narraciones habrían sido recogidas por varios cronistas coloniales, y recopiladas a principios del siglo XX por un aventurero nórdico que buscaba probar su teoría de viajes transoceánicos entre Polinesia y la costa occidental de América del Sur: el noruego Thor Heyerdahl.

HOOD

CAF-08-AI-25B

9000

CDF-08-VI-25A

Bibliografía

Hickmann, John (1985). *The Enchanted Islands: The Galapagos Discovered*. Oswestry: Anthony Nelson Limited.

Rose, Ruth (1924). Man and the Galápagos. En Beebe, William (ed.). *Galapagos: World's End*. Nueva York, Londres: G. P. Putnam's Sons, pp. 332-417.



Páginas anteriores

Fragmentos de botellas de ginebra. Isla Española. Colección FCD.

Primeras investigaciones

Durante una estadía en Fatu Hiva (islas Marquesas) hacia 1936, Thor Heyerdahl tuvo contacto con los restos arqueológicos de la antigua civilización que pobló esos territorios y, al hallar ciertas similitudes externas con los monumentos de las culturas prehispánicas andinas, desarrolló la hipótesis de un poblamiento de Oceanía desde el este, desde América del Sur. En ese contexto, el archipiélago de Galápagos representaba una suerte de parada vital en las hipotéticas rutas de navegación que comunicarían las islas del Pacífico con las costas occidentales sudamericanas.

27

El noruego demostró la posibilidad física de recorrer esas rutas a través de una experiencia pionera con la célebre barca *Kon-Tiki*, con la cual navegó entre el puerto de El Callao (Perú) y las islas Tuamotu en 1947.

Las investigaciones realizadas por Heyerdahl como etapa previa a la construcción de la *Kon-Tiki* y al desarrollo de su travesía se centraron en los modelos de balsas empleados por los pueblos costeros pre- y post-hispánicos del norte de Perú y de Ecuador (Heyerdahl, 1955, 1957, 1963). A través de ese trabajo, el explorador terminó encontrando relatos históricos en los cuales se mencionaba la presencia de dichas embarcaciones en alta mar, en pleno océano Pacífico. Tales menciones demostraban la capacidad de los pequeños navíos para cubrir ese tipo de rutas, e incluso la realización





de esa clase de viajes. Usando tales relatos —y las leyendas incaicas citadas anteriormente— como base para sus afirmaciones (aunque sin documentarlas debidamente, ignorando trabajos previos y considerando datos erróneos), el noruego terminó concluyendo que los navegantes indígenas podrían haber llegado a las Galápagos (Heyerdahl, 1952, 1961).

El tema ya había sido considerado anteriormente por historiadores especializados en las sociedades prehispánicas andinas, desde Markham (1907) a Means (1942). Lothrop (1932) valoró la posibilidad de dicho viaje, concluyendo que era imposible, y Hornell (1946) escribió sobre el tema, poniéndolo igualmente en duda.

A pesar de todo, y decidido a probar su hipótesis de una ocupación prehispánica de las Galápagos, aunque fuese parcial, en 1953 Heyerdahl lideró una expedición arqueológica a las islas: la primera de su tipo, hasta donde existen registros. La *Norwegian Archaeological Expedition to the Galapagos* se puso en marcha con los correspondientes permisos del gobierno y de la Casa de la Cultura del Ecuador, y contó con la participación de Erik K. Reed (arqueólogo regional del Servicio Estadounidense de Parques Nacionales) y de Arne Skjølsvold (del departamento de arqueología de la Universidad de Oslo), y de los "pescadores" Karl Angermeyer y Erling Graffer, dos colonos locales de Academy Bay (isla Santa Cruz) que actuaron como guías.

30



Bibliografía

Heyerdahl, Thor (1952). *American Indians in the Pacific: The theory behind the Kon-Tiki Expedition*. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag.

Heyerdahl, Thor (1955). The Balsa Raft in Aboriginal Navigation off Peru and Ecuador. *Southwestern Journal of Anthropology*, 11, pp. 251-264.

Heyerdahl, Thor (1957). Guara Navigation: Indigenous Sailing off the Andean Coast. *Southwestern Journal of Anthropology*, 13, pp. 134-143.

Heyerdahl, Thor (1961). *Archaeology in the Galapagos Islands. Galapagos Islands: A Unique Area for Scientific Investigations; A Symposium Presented at the Tenth Pacific Science Congress (Honolulu, 1961), Occasional Papers of the California Academy of Sciences (San Francisco)*, pp. 4445-4451.

Heyerdahl, Thor (1963). Feasible Ocean Routes to and from the Americas in Pre-Columbian Times. *American Antiquity*, 28 (4), pp. 482-488.

Hornell, James (1946). How did the sweet potato reach Oceania? *Journal of Linnaean Society of London*, 53 (348), pp. 41-62.

Lothrop, Samuel Kirkland (1932). Aboriginal navigation off the West Coast of South America. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Jul.-Dec., pp. 229-256.

Markham, Clements (1907). *History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa ... translated and edited, with notes and an introduction*. Cambridge: Hakluyt Society.

Means, Philip Ainsworth (1942). Pre-Spanish navigation off the Andean coast. *The American Neptune*, 2 (2), pp. 107-126.







Páginas anteriores
Botella de ginebra. Colección FCD.

Temprana arqueología

La expedición arqueológica noruega revisó y excavó en cuatro puntos del archipiélago, elegidos por su particular situación geográfica y sus posibilidades para el desembarco y el aprovisionamiento: Buccaneer Bay y James Bay en isla Santiago, Whale Bay en isla Santa Cruz, y Black Beach en isla Floreana. También se exploraron algunos puntos de isla San Cristóbal, aunque no se pudieron revisar los acantilados de la costa oriental, en los cuales era habitual la presencia de una cascada. Tampoco se visitaron lugares como Tagus Cove, en isla Isabela, famoso en las crónicas por su aguadero (Heyerdahl & Skjølsvold, 1956).

35

Se intentaron expediciones al interior de las islas, a las zonas altas, sin éxito, y se descartó de la lista de potenciales evidencias prehispánicas una cabeza tallada en isla Floreana, fotografiada por Philip H. Lord en 1949 y citada por Orcutt (1953), la cual resultó ser el trabajo de un colono alemán local.

Todo el proceso —incluyendo las labores de excavación, y el hallazgo de piezas emblemáticas, como un silbato considerado tiahuanacoide— fue filmado. Los carretes darían origen a una película noruega titulada *Galapagos* (1955), producida por el zoólogo y cineasta Per Høst y con música de Sune Waldimir.





Desde el punto de vista arqueológico, los mejores materiales fueron los obtenidos en isla Santiago: como ejemplo, basta indicar que se hallaron ocho sitios (catalogados como "aboriginal camp sites") en la llanura por encima de James Bay. Al parecer, ya existían referencias previas sobre la existencia de restos arqueológicos, al menos de origen pirata, en esa isla: Heyerdahl & Skjølsvold (1956) refieren —aunque sin citar la fuente— que en 1950 un tal Clinton Baverstock dio con una enorme "Spanish jar" en el lecho seco de un río, a 200 m. de Buccaneer Bay. Unos años antes, en 1938, Paulette de Rendón había hallado "restos de alfarería roja" en James Bay; publicó esas noticias en su libro (1946) y mostró a Heyerdahl algunos fragmentos, durante una visita de este último a Guayaquil (Heyerdahl, 1961).

38

Al parecer, y siempre de acuerdo a Heyerdahl (que cita "un manuscrito del British Museum"), en 1684 los bucaneros Cowley y Dampier, junto a otros compañeros, desembarcaron doce días en James Bay para repartirse un botín arrebatado a barcos españoles cerca de Guayaquil. Dejaron allí, entre otras cosas, ocho toneladas de mermelada de membrillo en grandes tinajas. El curioso "tesoro" fue destruido por enviados del virrey del Perú cuando este descubrió que las islas eran un escondite bucanero. Los fragmentos de esas "Spanish jars" eran tan evidentes que fueron encontrados por el capitán James Colnett en 1793, durante su viaje en el *H.M.S. Rattler*, y mencionados en su diario (Colnett, 1798). De hecho, en 1953 Heyerdahl y su equipo se toparon con algunos de esos fragmentos embebidos en coladas de lava.

A través de referencias locales se identificó un sitio adicional en cabo Colorado, isla Santa Cruz, aunque Heyerdahl tampoco pudo visitarlo (sería



Páginas anteriores

Tubos de pipa, de arcilla. Colección FCD.

explorado en 1954 por J. C. Couffer y C. Hall, de la Walt Disney Galapagos Expedition). Y no pudo ver, en la misma isla, una "granja pirata" cuya existencia mencionaban los guías isleños, supuestamente ubicada en las montañas, cerca de una fuente, unas pocas millas tierra adentro desde Whale Bay (Heyerdahl & Skjølsvold, 1956; Heyerdahl, 1961).

Bibliografía

Colnett, James (1798). *A voyage to the South Atlantic and round Cape Horn into the Pacific Ocean...* London: printed for the author by W. Bennett.

De Rendón, Paulette (1946). *Galápagos: Las últimas islas encantadas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Heyerdahl, Thor; Skjølsvold, Arne (1956). *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands*. Salt Lake City: The Society for American Archaeology (Memoirs of the Society for American Archaeology : 12). Suplemento a *American Antiquity*, 23 (2), part 3, October.

Heyerdahl, Thor (1961). *Archaeology in the Galapagos Islands. Galapagos Islands: A Unique Area for Scientific Investigations; A Symposium Presented at the Tenth Pacific Science Congress (Honolulu, 1961), Occasional Papers of the California Academy of Sciences (San Francisco)*, pp. 4445-4451.

Orcutt, P. D. (1953). A Stone Carving on the Galapagos. *American Antiquity*, January, p. 270.







Páginas anteriores
Pipa de metal. Colección FCD.

Ideas e hipótesis

Las colecciones recolectadas por la expedición arqueológica noruega (según el propio Heyerdahl, "1961 aboriginal ceramic sherds, representing at least 131 pots") se encuentran en la actualidad en The Kon Tiki Museum, en Oslo, Noruega. El informe de la expedición (Heyerdahl & Skjølsvold, 1956) contiene un detallado catálogo de los hallazgos, junto a hipótesis y análisis varios. En esa época se asumió que las cerámicas procedían sobre todo de la costa norte del Perú. Al parecer, los fragmentos cerámicos identificados como nor-peruanos fueron estudiados e identificados por Clifford Evans y B. J. Meggers, de la Smithsonian Institution (Heyerdahl, 1961), aunque en el informe inicial de 1955 la identificación de los artefactos queda señalada como trabajo exclusivo de los autores (con la colaboración puntual de terceros).

43

Dado que la hipótesis que el noruego buscaba confirmar tenía que ver con sociedades prehispánicas, pareció hacer caso omiso al origen post-hispánico de muchos fragmentos y a su clara relación con los bucaneros. Tras la expedición, Heyerdahl concluyó que las islas habrían sido un espacio de pesca para algunas sociedades indígenas de las cercanas costas continentales, e incluso un espacio de siembra y cosecha de algodón. Supuso además que los asentamientos isleños no habrían sido permanentes, dado que en





Galápagos solo hay un suministro de agua potable continuo durante la estación lluviosa.

Los métodos de trabajo y las conclusiones de Heyerdahl fueron puestos fuertemente en duda por muchísimos autores: ejemplos son las revisiones realizadas por Rydén (1958) y Suggs (1967). Las carencias y falencias del reporte de 1956 (incluyendo una notoria ausencia de bibliografía, y la perpetuación de mitos como que la expedición Malaspina había visitado las islas) también fueron resaltados (Olson, 2015). En general, los especialistas mantienen que Heyerdahl desenterró materiales de la época de los bucaneros y balleneros, en ocasiones elaborados en las costas sudamericanas siguiendo patrones tradicionales, similares a los prehispánicos.

Bibliografía

Heyerdahl, Thor (1955). Preliminary Report on the Discovery of Archaeology in the Galapagos Islands. *Proceedings of the 31st International Congress of Americanists* (São Paulo, 1954), pp. 2685-2697.

Heyerdahl, T.; Skjølsvold, A. (1990). Archaeological Evidence of Pre-Spanish Visits to the Galapagos Islands. *Institute for Comparative Research in Human Culture, Series B*, 81. Oslo: Norwegian University Press.

Olson, Storrs L. (2015). The myth of the Malaspina Expedition in the Galapagos Islands. *Archives of Natural History*, 42 (1), pp. 173-175.



Páginas anteriores

Clavos, botones y otros elementos. Colección FCD.

Rydén, S. (1958). Review "Archaeological Evidence of Pre-Spanish Visits to the Galápagos Islands". *American Antiquity*, 24 (1), pp. 88-89.

Suggs, Robert (1967). A reanalysis of Galapagos ceramics data. *Zeitschrift für Ethnologie*, 92/2, pp. 239-247.

CDF-08-A
A-B-



2-13
C



Páginas anteriores
Restos de botones. Colección FCD.

La expedición de la ESPOL

En 1963, una década después del viaje de Heyerdahl a las islas Galápagos, la ESPOL (Escuela Politécnica Superior del Litoral, Guayaquil, Ecuador) efectuó una práctica vacacional en isla Santiago para estudiar geología en la zona: específicamente, el origen de la mina de sal "Dariegas", existente en el interior de un antiguo cono volcánico. Liderada por el Dr. Jorge Kraglievich, la actividad fue posible gracias a Darío Egas, denunciante y propietario de la mina, quien proporcionó alojamiento y manutención al grupo de profesores y estudiantes. Aprovechando la circunstancia, y conocedor del informe de Heyerdahl & Skjølsvold de 1956, otro docente de la institución, el ingeniero Raúl Maruri Díaz, propuso agregar a la expedición un componente arqueológico.

51

Los trabajos de arqueología se centraron en James Bay, en los sitios marcados de la A a la L por Heyerdahl. En casi todos ellos se recolectaron fragmentos de cerámica; de hecho, en el sitio J se encontró un *appliqué* con forma de rana similar a los descubiertos por Heyerdahl en el sitio L (e identificados por el noruego como pertenecientes a la cultura peruana La Plata). La cantidad de fragmentos recuperados por la ESPOL fue significativamente menor que los hallados por Heyerdahl, probablemente porque la investigación, de corte *amateur*, se limitó a la revisión rápida de



Buccanee.
Santiago



r Bay
, 12/66

material de superficie. De regreso al continente, los miembros de la ESPOL procedieron a analizar muestras representativas de la cerámica, para identificar los materiales desgrasantes contenidos en ellas y compararlos con ejemplos procedentes de la costa ecuatoriana. Tales materiales, al parecer, no resultaron similares, lo cual dejó intacta la hipótesis del origen peruano de Heyerdahl y Skjølsvold.

En 2003, Maruri elaboró un informe meramente narrativo de la expedición de 1963 y sus resultados (*vid.* Anexo). En él presentó un mapa tomado de Heyerdahl en el que, además de los sitios explorados por el noruego, señaló los visitados por la ESPOL. En la conclusión de dicho documento recomendó la construcción de un museo de sitio y la repatriación de la "colección Heyerdahl" a las islas.

La llamada "colección Maruri" permaneció en las instalaciones de la ESPOL, en donde, en la década de los 90, fue revisada por la arqueóloga ecuatoriana Amelia Sánchez Mosquera (Sánchez Mosquera & Freire, 1989). El 17 de junio de 2005, Maruri, por medio de la arqueóloga estadounidense Karen Stothert, seleccionó un número de objetos arqueológicos de esa colección recogida en 1963 y los donó a David Wiedenfeld, del área de Ecología de Vertebrados y Monitoreo de la Fundación Charles Darwin. El inventario fue realizado por la propia Stothert y, en líneas generales, incluyó los siguientes tipos materiales:

- Tiestos de vasijas de barro con y sin engobe.
- Tiestos de vasijas de barro de distintas pastas con vidriado.
- Tiestos de pasta roja con pintura roja gruesa y bien pulida.



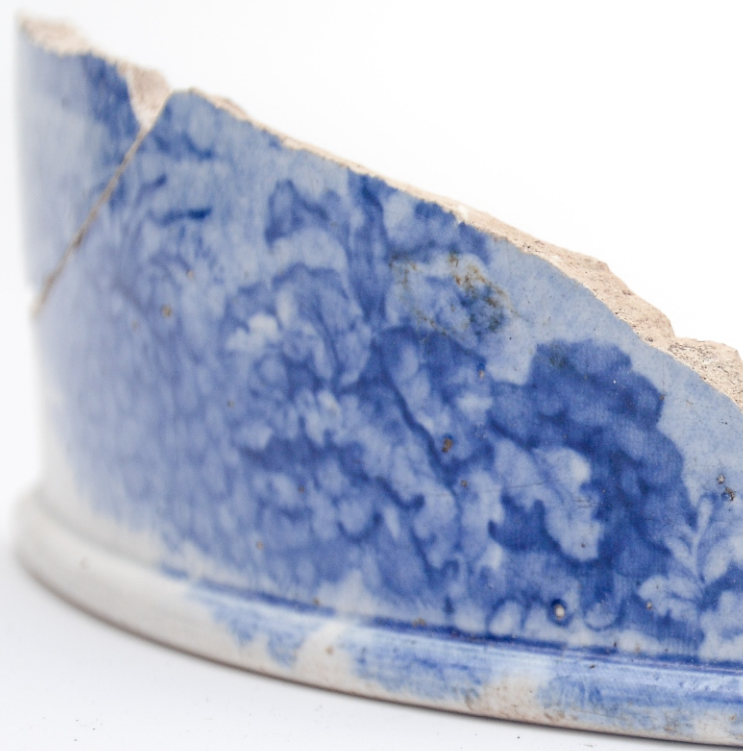
- Platos y tazas de loza de diversas formas, con decoraciones diversas en distintos colores (fabricados en Inglaterra).
- Platos de pasta roja y vidriado marrón, posiblemente del tipo llamado "Guadalajara", producidos en México.
- Fragmentos de botellas de pasta fina con ligero vidriado y huellas de torneado en el interior (*gin jugs*, botellas de licor europeas, quizás de Alemania).
- Pipas de arcilla blanca.
- Tiestos gruesos (de pasta rojiza, bien oxidada) que corresponden al tipo "botijo español" (*Spanish jars*).
- Objetos líticos (incluyendo fulminantes de pedernal de origen europeo y lascas de material basáltico).
- Fragmentos de metal (como clavos, cinchos de barriles y botones).
- Fragmentos de concha y hueso.

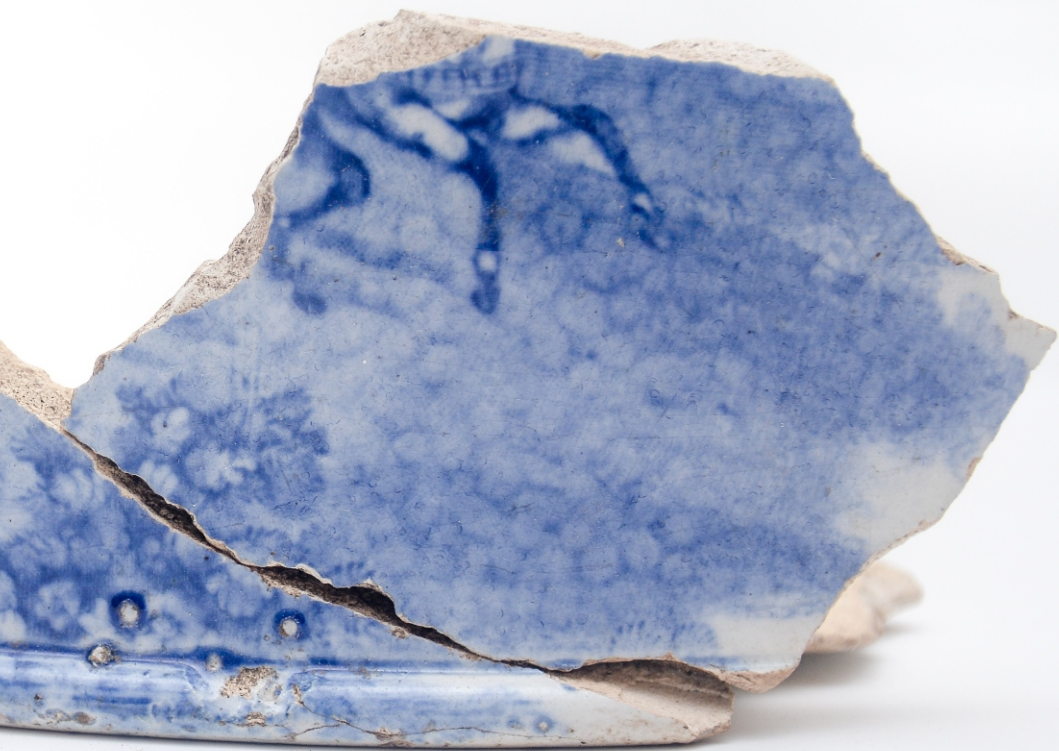
A partir de ese momento, los artefactos quedaron como propiedad del área de Vertebrados de la FCD, y se mantuvieron alojados en la Estación Científica Charles Darwin. Tras su paso por la Fundación Payashna y el Museo Kayna Kunan Wiñaypash (MKKW) entre 2008 y 2019, las 54 piezas de la "colección Maruri" retornaron a la FCD y quedaron bajo la custodia del área de Biblioteca & Archivo, convirtiéndose desde entonces en el germen del nuevo Museo de la institución.

55

Bibliografía

Sánchez Mosquera, Amelia; Freire, Ana Maritza (1990). ¿Arqueología en Galápagos? *ARAS (Boletín Arqueológico)*, 1, pp. 28-31.







Páginas anteriores
Fragmento cerámico. Colección FCD.

El Museo de la FCD

Inaugurada en 1964, la Estación Científica Charles Darwin contó, desde sus inicios, con un espacio que servía como biblioteca, archivo y museo. Dicho museo atesoraba tanto muestras de historia natural como piezas históricas halladas durante sus labores de campo por investigadores de la FCD, guardaparques del Parque Nacional Galápagos y guías naturalistas. Dado que se trataba de una suerte de espacio informal para dar cabida a objetos encontrados de manera casual, jamás se desarrollaron prácticas sistemáticas y rutinarias para identificar, catalogar y documentar estos hallazgos: la historia, la identidad y el destino de las piezas que componían esa colección solo podía rastrearse a través de la (hoy sustancialmente reducida) historia oral de la institución. De hecho, en el *Annual Report* de la FCD para 1980 se señala:

59

Geology and Archaeology
Important education tool. Lacks organization and cataloguing.
Requires minimal keep-up (Keating, 1980).

Uno de los escasos testimonios publicados sobre esa colección es el de Sánchez Mosquera & Freire (1990). Ambas arqueólogas estuvieron en la Estación Darwin en 1988 observando los materiales:



Buco
Sant
CDF-



eaner Bay
iago, 12/66

08-12-8
A-B-C-D-E

Entre los numerosos fragmentos posthispanicos (cerámica, vidriada, porcelana inglesa, pipas metálicas, botones de concha, etc.), se identificaron: 66 fragmentos cerámicos prehispánicos pertenecientes a dos sitios, Caleta Black, Isla Isabela y Cabo [Cerro?] Colorado, Isla Santa Cruz; los que corresponderían a 27 vasijas diferentes, que por asociación con lo que se conoce de las culturas de costa continental ecuatoriana la mayoría pertenecería a la Cultura Bahía, ca. 0-600 d.C., unos pocos a la cultura Guangala ca. 100-800 d.C., dos fragmentos de la Cultura La Tolita (?) y algunos otros a la cultura Manteño ca. 500-1500 d.C.

Tras una reordenación de las colecciones generales de la FCD a finales de la década de los 90', los artefactos arqueológicos quedaron integrados en la colección de vertebrados y, en consecuencia, el espacio destinado a museo arqueológico dentro de la institución desapareció como tal. De los objetos originales, una serie de 65 piezas supervivientes fueron cedidas a la Fundación Payashna y el Museo Kayna Kunan Wiñaypash (MKKW) en 2008, y retornaron a la Estación Darwin en 2019.

Con el retorno de esa "colección FCD" y el de la "colección Maruri", y los contactos para la recuperación de otros artefactos arqueológicos galapagueños, el espacio museístico fue recreado en 2019, generándose la nueva área de Biblioteca, Archivo & Museo.



Bibliografía

Keating, Tom (1980). Status of the Darwin Station Museum Collections. *Annual Report 1980*, pp. 53-55.

Sánchez Mosquera, Amelia; Freire, Ana Maritza (1990). ¿Arqueología en Galápagos? *ARAS (Boletín Arqueológico)*, 1, pp. 28-31.







Páginas anteriores
Fragmento de vidrio. Colección FCD.


Comparaciones y suposiciones

Basados en los datos proporcionados por el informe de Heyerdahl & Skjølsvold (1956), algunos autores ecuatorianos concluyeron que los restos hallados por la expedición arqueológica noruega en isla Santiago en 1953 pertenecían a culturas del Ecuador continental (Sánchez Mosquera & Freire, 1990). De hecho, en el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, el guayaquileño Carlos Zevallos Menéndez defendió vehementemente que los navegantes arribados al archipiélago debían ser ecuatorianos: Heyerdahl, desconocedor de los trabajos arqueológicos realizados en la península de Santa Elena por el propio Zevallos Menéndez y por Emilio Estrada, los asignó a tipos cerámicos Tomaval y Castillo de la costa norte del Perú, del valle del Virú. Holm (1988) señala:

67

Cuando Heyerdahl hizo su clasificación cerámica de los fragmentos de Galápagos no existía una literatura arqueológica sobre la costa ecuatoriana y las advertencias verbales que le hicimos, cuando nos invitó a conocer su material no las pudo tomar en cuenta por ausencia de referencias publicadas científicamente. Una revisión completa del material arqueológico de las islas, comprobará el origen ecuatoriano del material, en un 90%.

CDF-77





Hacia 1988, Presley Norton examinó tanto la colección publicada por Heyerdahl como los fragmentos de cerámica de la Estación Científica Charles Darwin (cuyos restos componen hoy la "colección FCD"), y apuntó que, si bien la gran mayoría de ellos parecen ser del siglo XVI o posteriores, "muchos fragmentos definitivamente corresponden a la cultura Bahía".

En aquella misma época, en los laboratorios de la Facultad de Ciencias de la Tierra de la ESPOL se estaban realizando comparaciones entre los materiales de la "colección Maruri" y diversos artefactos arqueológicos costeños ecuatorianos. Las observaciones preliminares señalaron que algunos de los materiales eran de la costa norte de Perú, mientras que una gran cantidad era de origen manteño y Bahía.

Sánchez Mosquera & Freire (1990) hicieron notar algunos de los muchos errores que cometió Heyerdahl al hacer su estudio "arqueológico". Por su parte, Holm (1988) refutó todas las teorías de Heyerdahl sobre la ocupación de las Galápagos por pueblos prehispánicos (para cultivar algodón, o como puestos avanzados de pesca) y propuso que Galápagos y Cocos podrían haber sido simples etapas en los viajes que los balseros ecuatorianos y peruanos realizaban hacia América Central aprovechando las corrientes marinas.

70



Páginas anteriores
Fragmentos de alfarería. Colección Maruri.

Bibliografía

Heyerdahl, Thor; Skjølsvold, Arne (1956). *Archaeological evidence of pre-Spanish visits to the Galapagos Islands*. Salt Lake City: The Society for American Archaeology (Memoirs of the Society for American Archaeology : 12). Suplemento a *American Antiquity*, 23 (2), parte 3, Octubre.

Holm, Olaf (1988). Las islas Galápagos en la prehistoria ecuatoriana. En Estrada, Jenny (ed.). *La balsa en la historia de la navegación ecuatoriana: Compilación de crónicas, estudios, gráficas y testimonios*. Guayaquil: Instituto de Historia Marítima, pp. 170-185.

Norton, Presley (1988). El señorío de Salangone y la Liga de Mercaderes. En Estrada, Jenny (ed.). *La balsa en la historia de la navegación ecuatoriana: Compilación de crónicas, estudios, gráficas y testimonios*. Guayaquil: Instituto de Historia Marítima, pp. 255-274.

Sánchez Mosquera, Amelia; Freire, Ana Maritza (1990). ¿Arqueología en Galápagos? *ARAS (Boletín Arqueológico)*, 1, pp. 28-31.



BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H

BJ-H



Páginas anteriores
Fragmentos de alfarería. Colección Maruri.

La expedición australiana

Las discusiones y los debates sobre los primeros ocupantes de Galápagos permanecieron abiertos y siguieron llamando la atención de los investigadores especializados.

Tomando en cuenta todas las actividades llevadas a cabo hasta el momento sobre el tema, en 2005 se puso en marcha el proyecto "Colonización humana y cambios medioambientales en las islas Galápagos, islas remotas del Océano Pacífico Este". Dirigido por Simon Haberle, del departamento de Arqueología e Historia Natural de la Universidad Nacional de Australia, el estudio fue autorizado por el Parque Nacional Galápagos (PNG) con el permiso PC 02-05. En la investigación se incluyó, entre otros, a Atholl Anderson y a Karen Stothert.

El proyecto tenía un componente paleoecológico y uno arqueológico; este último estuvo liderado por Anderson, también de la Universidad Nacional de Australia. De acuerdo a la primera autorización del PNG (2005), los trabajos se iniciaron el 20 de mayo de 2005 y terminaron el 31 de diciembre de ese año. El equipo arqueológico excavó en 5 sitios e investigó en otras localidades de islas Santa Cruz, Santiago, San Cristóbal, Isabela y Floreana. Se recogieron sobre todo muestras de alfarería, que en 2006 fueron datadas y analizadas.





Curiosamente, más allá de 2005 las actividades de investigación paleoecológica continuaron, pero se eliminó el componente arqueológico. De acuerdo a la segunda y a la tercera autorización del PNG (permisos 2006 y 2007), en las dos extensiones del proyecto (28 de mayo al 31 de diciembre de 2006 y 13 de agosto al 30 de septiembre de 2007, lideradas ambas por Haberle, pero con distintos equipos) solo se hizo paleoecología.

En términos arqueológicos, las intenciones del proyecto quedaron reflejadas en la introducción de la "Aplicación del proyecto para 2005-2006 al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la FCD":

El lejano y vasto océano Pacífico oriental divide a dos grupos migratorios de gran importancia, los indígenas americanos y los polinesios. Uno de los interrogantes más significantes de la prehistoria del Pacífico yace en la pregunta de si miembros de uno de esos grupos llegaron a cruzar esa barrera oceánica. Existe un proyecto en desarrollo, basado en evidencias arqueológicas y lingüísticas, que sugiere que en tiempos prehistóricos los polinesios tuvieron contacto con miembros de la población indígena americana. Pareciera que la introducción de la batata (*Ipomoea batatas*) y la calabaza (*Lagenaria siceraria*) en las islas del Pacífico tuvo lugar vía humana, antes de la exploración europea en la región. Esto habría podido realizarse solamente a través del intercambio directo entre los polinesios y los indígenas americanos ya que la distribución natural de estas especies estaba limitada a América



del Sur. Aún se desconoce cómo y dónde pudo haberse realizado este intercambio, aunque especulaciones basadas en el viento y las corrientes oceánicas sugieren que las islas del lejano Pacífico oriental, incluyendo las Galápagos, pueden haber servido de eslabones de unión en la interacción entre los polinesios y los indígenas americanos ... Nosotros vamos a emplear las técnicas arqueológicas y paleoecológicas para (a) confirmar la edad y el origen de los primeros ocupantes humanos; (b) construir la historia del impacto humano en el medioambiente de las islas Galápagos.

Haberle ya había realizado estudios similares en isla Juan Fernández. Su idea en 2005 era realizar excavaciones y recolecciones en los sitios explorados por Heyerdahl y realizar fechados por técnicas de radiometría de alta resolución, análisis geoquímico de cerámica y fechado por análisis de termoluminiscencia. Planeaba realizar investigaciones prospectivas de otros sitios (mediante entrevistas a locales) para excavar en 2006, mientras, a la vez, realizaba un análisis básico de la cerámica de Galápagos de la colección del Museo de Kon Tiki, con la participación de los doctores Paul Wallin, Helen Martinsson-Wallin y Karin Stothert.

79

En el apartado "Investigación arqueológica" del "Informe de resultados del trabajo de 2005" se indicó:

Nuestro trabajo de campo en las islas Galápagos se enfocó en reconocer y hacer sondeos en los sitios identificados por Heyerdahl y Skjølsvold durante su expedición de 1953. El orden en que fueron investigados los sitios es el siguiente: Bahía Ballena, Bahía James, Caleta Bucanero y Bahía Negra. También trabajamos en Cabo Colorado, donde la Misión Walt Disney reportó la existencia de material cultural, y otras localidades donde no se ha reportado ningún sitio arqueológico hasta la





presente fecha. Los métodos utilizados para la localización de los sitios fueron la prospección terrestre y los sondeos ... Ningún sitio tierra adentro conteniendo cerámica u otros vestigios culturales prehispánicos ha sido publicado hasta la fecha en las islas Galápagos. Nuestra investigación también fue dirigida a la búsqueda de sitios ubicados tierra adentro, especialmente en las partes altas, donde pudieron haber existido, o aún existen, fuentes de agua con potenciales agrícolas. Específicamente nos concentramos en las partes altas, en las zonas actualmente agrícolas de Santa Cruz (Santa Rosa, Salasaca, Bellavista, El Camote, El Cascajo) y en selectas áreas de San Cristóbal. Para ello combinamos información oral proporcionada por pobladores, principalmente agricultores que viven más de 30 años en las islas a quienes se les preguntaba por recursos de agua y si han visto cerámica u otros vestigios que nos conduzca a determinar la existencia de algún sitio arqueológico. Las áreas más prometedoras fueron inspeccionadas a pie.

Sobre los resultados preliminares del trabajo de campo, se apuntó:

Bahía Ballena

[...] Los restos arqueológicos recolectados del sitio Bahía Ballena corresponden predominantemente a inicios del siglo XIX, conforme se puede colegir de la cerámica, especialmente de la loza china. Este sitio fue mapeado.



Cabo Colorado

[...] La recolección sistemática del material cultural superficial produjo una asamblea arqueológica dominada por vidrios (fragmentos de botella) del siglo XIX.

Bahía James

[...] La construcción de facilidades para la navegación marítima, el establecimiento de un campamento, la construcción de un camino para el turismo y el ingreso de maquinaria pesada por el sitio arqueológico ha hecho que una gran parte del sitio arqueológico haya sido destruido. Lo dicho es aún más crítico en el área K, donde el material cultural que allí alguna vez existió ha sido totalmente removido para la construcción de una improvisada cancha de indoor-futbol ... En general el material cultural colectado es pequeño y contiene muy pocos tientos de la llamada "cerámica aborigen". Por los tipos de cerámica, la loza y otros materiales creemos que la ocupación del sitio Bahía James se la puede ubicar cronológicamente a inicios del siglo XIX.

Caleta Bucanero

[...] De los cuatro sondeos efectuados y lo recolectado en las dos excavaciones podemos concluir preliminarmente que este sitio muestra un amplio rango de sitios cerámicos que incluye la llamada "cerámica aborigen" asociada con material cultural europeo.

Playa Negra

[...] Los cuatro pozos de sondeo realizados no mostraron signos de restos culturales tempranos.

Bahía Conway, Las Palmitas, Cerro Gallina, El Garrapatero, Tortuga Bay, La Bomba, Islas Bartolomé, Bahía Cormorant, Bahía Post Office

CDF-08-116



G-1987

Caleta Iguana, Playa Puerto Villamil

[...] Ninguno de esos sitios produjo evidencia arqueológica.

Área agrícola de Santa Cruz

[...] Algunos informantes nos manifestaron que antiguamente existieron caminos desde las bahías Ballena y Edén que fueron usados como rutas para transportar agua de Santa Rosa y que las "botijas españolas" y otros restos históricos son encontrados cerca de Santa Rosa.

Y, sobre las conclusiones arqueológicas preliminares, se señaló:

86 Estando nuestra investigación en su fase inicial y considerando que es necesario emprender una serie de análisis, conforme lo indicado en líneas anteriores, sería muy aventurado emitir conclusiones definitivas basadas solamente en el trabajo de campo. A pesar de ello, nuestra investigación nos permita dejar planteadas dos conclusiones preliminares que, de confirmarse vendrían a clarificar el panorama arqueológico de las islas Galápagos:

1. Que en ninguno de los sitios reportados por otros investigadores ni en ninguna de las nuevas áreas investigadas por nosotros, existe evidencia de ningún tipo cerámico considerado por Heyerdahl y Skjølsvold como de procedencia pre-colombina.



Páginas anteriores

Base de vasija. Colección Maruri.

2. Dentro de los sitios arqueológicos no pudimos encontrar evidencias que soporten lo expresado por Heyerdahl y Skjølsvold, es decir, que la "cerámica aborigen" fue encontrada estratigráficamente debajo de los tipos cerámicos europeos. La cerámica rara vez ocurre debajo de la superficie pero cuando esto ocurre se trataba de fragmentos de las llamadas "botijas españolas".

Todo ello nos conduce a cuestionar seriamente la hipótesis de una colonización precolombina en las famosas islas Galápagos.

En su informe final "Report on Pottery from Galapagos" (13 de mayo de 2007), Karen Stothert repitió la misma opinión, dando el asunto por cerrado:

De este informe se desprende claramente que se ha descrito un número relativamente pequeño de vasijas de loza roja y otras vasijas de loza sin vidriar. El conjunto muestra una estrecha gama de formas simples que guardan similitudes genéricas con otras formas simples producidas a lo largo del tiempo y del espacio. No obstante, parece claro que estas formas sencillas de jarras y cuencos probablemente se fabricaron en Sudamérica a principios del siglo XIX, en plena actividad ballenera y de caza de focas.

87

Buena parte de los materiales recolectados por la expedición australiana fueron repatriados a Galápagos y se encuentran, en la actualidad, en el Museo de la FCD. Los resultados del proyecto fueron discutidos en varios artículos académicos, que abordaron el proceso desde diferentes perspectivas.





Bibliografía

Anderson, A. *et al.* (2016). Reconsidering Precolumbian Human Colonization in the Galápagos Islands, Republic of Ecuador. *Latin American Antiquity*, 27 (2), pp. 169-183.

Froyd, C. A. *et al.* (2010). Historic fuel wood use in the Galápagos Islands: identification of charred remains. *Vegetation History and Archaeobotany*, 19, pp. 207-217.

Flett, I.; Haberle, S. G. (2008). East of Easter: Traces of human impact in the far-eastern Pacific. En Clark, G., Leach, F. & O'Connor, S. (eds.). *Islands of Enquiry: Colonisation, seafaring and the archaeology of maritime landscapes*. Canberra: ANU Press, pp. 281-299.



Caminos a futuro

Los trabajos arqueológicos en las islas Galápagos, aunque no muy numerosos, se han ido desarrollando lentamente a lo largo de las últimas décadas. Si bien, como queda visto, se enfocaron sobre todo en los potenciales restos de una hipotética ocupación prehispánica y en las marcas y señales dejadas por bucaneros y balleneros, también han comenzado a explorar otros espacios y contextos. Prueba de ello son las numerosas excavaciones en la hacienda El Progreso, de Manuel Cobos, en la parte alta de isla San Cristóbal (Stahl *et al.*, 2020), los primeros intentos de arqueología subacuática (Jijón Porras, 2019), y las investigaciones sobre los vestigios de la presencia del ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial.

91

Queda una enorme tarea por delante en relación al reconocimiento y estudio del patrimonio cultural de las islas Galápagos, tanto tangible como intangible. La arqueología se ha limitado a raspar la superficie, concentrándose en los restos más antiguos y vistosos, y dejando de lado el amplio espectro de artefactos, enterrados o no, que pueden recuperarse de las playas, campos y montañas isleñas. La historia, la sociología, la geografía humana, la arquitectura y la ingeniería tienen un amplio campo de estudio; algo similar ocurre con la bibliotecología y la archivística, y con otras disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas.





El patrimonio engloba aquellos elementos que la sociedad considere relevantes como parte de su memoria colectiva y social. Para Galápagos, es tiempo de empezar a (re)conocerlos.

Bibliografía

Jijón Porras, Juan Andrés (2019). Arqueología subacuática en el Ecuador: Estado de la cuestión. *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 1, Julio, pp. 5-21.

Stahl, Peter W. (2020). *Historical ecology and archaeology in the Galápagos Islands. A legacy of human occupation*. Gainesville: University Press of Florida.



Investigaciones arqueológicas en las islas Galápagos **Raúl Maruri. Transcripción literal**

A. Las Isla Galápagos fueron descubiertas por los españoles cuando un navío español, en viaje a Panamá fue desviado por las corrientes a las Islas Galápagos. En el navío viajaba el obispo Monseñor Tomas De Berlanga.

95

Reconocidas las islas, el navío prosiguió su viaje a Panamá.

El descubrimiento de las Islas por parte de Tomas de Berlanga, no hizo mas que ratificar las leyendas contadas a los Españoles por los indígenas Punaes y Huancavilcas, de la existencia de dichas Islas las que ya habían sido visitadas, primero en forma accidental por lo navegantes Punaes y Huancavilcas y luego ya en plan de conquista por los INCAS.

En todos estos casos los navegantes habían utilizado las tradicionales balsas Huancavilcas.

B. Unos años antes, Thor Heterdahl había demostrado con su balsa Kon-Tiki en su viaje a la Polinesia, que las balsas Huancavilcas, no solo podían efectuar viajes siguiendo el contorno de las costas de Sudamérica, sino que también eran capaces de efectuar viajes cruzando el mar.





C. En el año de 1953, Thor Heyerdahl en unión de Arne Skjolsvold efectuaron una expedición arqueológica a las Islas Galápagos, y realizaron excavaciones arqueológicas en varias Islas.

Los resultados de dicha investigación fueron publicados por The Society For American Archaeology, Parte No. 3, Numero 2, del volumen XXII de America Antiquity, de Octubre de 1956.

En el citado informe los autores hacen una reseña rápida de las visitas históricas hechas a las islas Galápagos desde su descubrimiento hecho por el Obispo Tomás de Berlanga, que incluye las visitas regulares de los bucaneros que perseguían a la flota española que llevaba a España el oro de las colonias.

La investigación arqueológica hecha por Heyerdahl no fue exhaustiva, y se concretó a los sitios: Buccaneer Bay y James Bay en la Isla Santiago; Whale Bay y Cabo Colorado en la Isla Santa Cruz; y Black Beach en la Isla Floreana.

98

Los mayores hallazgos arqueológicos fueron hechos en la James Bay de la Isla Santiago.

D. En el año de 1963, la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) efectuó una práctica vacacional en la Isla Santiago, tendiente a estudiar la geología y arqueología de la misma, y específicamente el origen de la mina de sal "Dariegas" existente en un cono volcánico antiguo ubicado en la Isla Santiago.

La práctica se orientó desde el primer momento en dos direcciones: la geológica, que estaría a cargo del profesor de Geología y Antropología, Dr.



Jorge Kraglievich; y la arqueológica a cargo del profesor Ing. Raúl Maruri D., contando con la participación de varios estudiantes de la actual Facultad en Ciencias de la tierra de la ESPOL.

Esta practica vacacional fue posible por gentileza del señor Darío Egas denunciante y dueño de la mina de Sal, quienes facilitaron alojamiento y alimentación para los miembros de la misión.

Los trabajos de arqueología, se concentraron en la James Bay de la Isla Santiago, y específicamente en los sitios identificados de la A a la L por Heyerdahl en su informe publicado en el año de 1956.

Se Hizo una recolección de fragmentos de cerámica prehispánica en prácticamente todos los sitios investigados por Heyerdahl, y en el sitio J de Heyerdahl se encontró una "appliqué" de una ranita, probablemente igual a las encontradas por Heyerdahl en el sitio L y presentadas en la **figura No. 33** de su reporte.

99

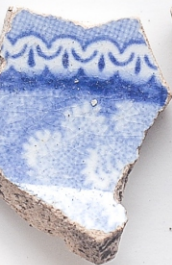
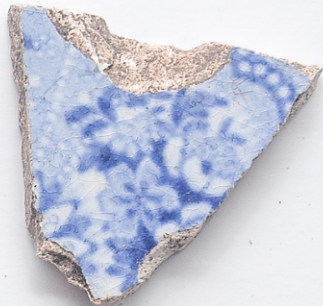
Heyerdahl identifica las ranitas appliqué como similares a las que se encuentran en las vasijas La Plata moldeadas del Perú, mostradas en la **figura No. 34** de su informe.

En su reporte Heyerdahl identifica a los fragmentos, como originarios de la costa Sur del Ecuador y Norte del Perú.

La cantidad de fragmentos recuperados por la comisión de la ESPOL, fue mucho menor que la recuperada por Heyerdahl. No obstante una campaña a fondo, permitiría recuperar una mejor muestra, que permitiera identificar la procedencia de la cerámica.

De regreso al Ecuador, la misión de la ESPOL procedió a preparar y analizar muestras representativas de la escasa cerámica recuperada, en un intento de efectuar comparaciones, entre los materiales desgrasantes usados en ellas,





para su comparación con aquellos desgrasantes encontrados en fragmentos de cerámica de la costa Ecuatoriana.

Lamentablemente no fue posible esta identificación, lo cual confirmaría las suposiciones hechas por Heyerdahl en su informe.

E. Estando al convertirse los ingresos por turismo, en uno de los más importantes del Ecuador, pudiera ser conveniente analizar la posibilidad de construir por lo menos un museo de sitio en las Islas Galápagos, como una atracción más para los turistas extranjeros.

Para el efecto sería necesario intentar la repatriación de la colección arqueológica recuperada por Heyerdahl y llevar a cabo una nueva investigación arqueológica, más profunda inclusive que la ejecutada por Heyerdahl, con lo que se podría presentar uno o mas museos de sitio, en los que se compararía las vasijas originarias de las costas Sur y Norte del Ecuador y del Perú, enfatizando al mismo tiempo la gran importancia que la navegación oceánica tuvo en el periodo prehispánico.

102

Guayaquil, Marzo 25 del 2003

RAUL MARURI DIAZ



CDF-08-15-49



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS